

GUILL. A. ALFONSI

Salen DOÑA LORENZA y CRISTINA, su criada y ORTIGOSA,
su vecina

LOR. Milagro ha sido éste, señora Ortigosa, el no haber da-
do la vuelta a la llave mi duelo, mi yugo y mi desesperación;
éste es el primero día, después que me casé con él, que hablo
con persona de fuera de casa; que fuera le vea yo desta vida a
él y a quien con él me casó. 5

ORT. Ande, mi señora doña Lorenza, no se queje tanto; que
con una caldera vieja se compra otra nueva.

LOR. Y aun con esos y otros semejantes villancicos o refra-
nes me engañaron a mí; que malditos sean sus dineros, fuera de
las cruces; malditas sus joyas, malditas sus galas, y maldito todo
cuanto me da y promete. ¿De qué me sirve a mí todo aquesto, si
en mitad de la riqueza estoy pobre, y en medio de la abundancia,
con hambre? 10 15

CRIST. En verdad, señora tía, que tienes razón; que más
quisiera yo andar con un trapo atrás y otro adelante, y tener un
marido mozo, que verme casada y enlodada con ese viejo podrido
que tomaste por esposo.

LOR. ¿Yo le tomé, sobrina? A la fe, diómele quien pudo;
y yo, como muchacha, fui más presta al obedecer que al contra-
decir; pero, si yo tuviera tanta experiencia destas cosas, antes me
tarazara la lengua con los dientes que pronunciar aquel sí, que
se pronuncia con dos letras y da que llorar dos mil años; pero yo
imagino que no fue otra cosa sino que había de ser ésta, y que,
las que han de suceder forzosamente, no hay prevención ni dili-
gencia humana que las prevenga. 20 25

CRIST. ¡Jesús, y del mal viejo! Toda la noche: "Daca el ori-
nal, toma el orinal; levántate, Cristinica, y caliéntame unos paños,
que me muero de la ijada; dame aquellos juncos, que me fatiga
la piedra." Con más ungüentos y medicinas en el aposento que
si fuera una botica; y yo, que apenas sé vestirme, tengo de ser- 30

9 Con una caldera vieja se compra otra nueva: Se dice cuando la
moza que casa con viejo espera heredar.

11-12 fuera de las cruces: salvo las cruces grabadas en los dineros.
(Herrero García.)

23 tarazara: atarazara: rasgara, mordiera.

30 ijada: dolor de costado.

31 piedra: cálculo renal o de la vejiga. Su expulsión ocasiona cólicos.

virle de enfermera. ¡Pux, pux, pux, viejo clueco, tan potroso como celoso, y el más celoso del mundo!

LOR. Dice la verdad mi sobrina.

CRIST. ¡Pluguiera a Dios que nunca yo la dijera en esto!

5 ORT. Ahora bien, señora doña Lorenza; vuestra merced haga lo que le tengo aconsejado, y verá cómo se halla muy bien con mi consejo. El mozo es como un ginjo verde; quiere bien, sabe
10 callar y agradecer lo que por él se hace; y pues los celos y el recato del viejo no nos dan lugar a demandas ni a respuestas, resolución y buen ánimo: que, por la orden que hemos dado, yo le pondré al galán en su aposento de vuestra merced y le sacaré, si bien tuviese el viejo más ojos que Argos, y viese más que un zahorí, que dicen que vee siete estados debajo de la tierra.

15 LOR. Como soy primeriza, estoy temerosa, y no querría, a trueco del gusto, poner a riesgo la honra.

CRIST. Eso me parece, señora tía, a lo del cantar de Gómez Arias:

20 Señor Gómez Arias,
Doleos de mí;
Soy niña y muchacha,
Nunca en tal me vi.

LOR. Algún espíritu malo debe de hablar en ti, sobrina, según las cosas que dices.

25 CRIST. Yo no sé quién habla; pero yo sé que haría todo aquello que la señora Ortigosa ha dicho, sin faltar punto.

LOR. ¿Y la honra, sobrina?

CRIST. ¿Y el holgarnos, tía?

LOR. ¿Y si se sabe?

CRIST. ¿Y si no se sabe?

30 LOR. Y ¿quién me asegurará a mí que no se sepa?

ORT. ¿Quién? La buena diligencia, la sagacidad, la industria; y, sobre todo, el buen ánimo y mis trazas.

CRIST. Mire, señora Ortigosa, tráyanosle galán, limpio, desenvuelto, un poco atrevido, y, sobre todo, mozo.

35 ORT. Todas esas partes tiene el que he propuesto, y otras dos más, que es rico y liberal.

1 clueco: chocho.

1 potroso: hernioso.

7 ginjo: "Especie de cerezo o azufaifo, cuyo verdor parece sobrepasar al de los demás árboles, por el contraste del rojo de su fruto con las hojas." (Herrero García.)

12 si bien: aunque.

18-21 Señor Gómez Arias... Nunca en tal me vi: Cantar popularísimo en el siglo XVII, y que dio motivo a las dos comedias de Luis Vélez de Guevara y de Calderón *La niña de Gómez Arias*. (Bonilla.)

33 tráyanosle: tráiganosle.

LOR. Que no quiero riquezas, señora Ortigosa; que me sobran las joyas, y me ponen en confusión las diferencias de colores de mis muchos vestidos; hasta eso no tengo que desear, que Dios le dé salud a Cañizares; más vestida me tiene que un palmito, y con más joyas que la vedriera de un platero rico. No me clavara él
5 las ventanas, cerrara las puertas, visitara a todas horas la casa, desterrara della los gatos y los perros, solamente porque tienen nombre de varón; que, a trueco de que no hiciera esto y otras cosas no vistas en materia de recato, yo le perdonara sus dádivas y mercedes.

10 ORT. ¿Que tan celoso es?

LOR. ¡Digo! Que le vendían el otro día una tapicería a bonísimo precio, y por ser de figuras no la quiso, y compró otra de verduras, por mayor precio, aunque no era tan buena. Siete puer-
15 tas hay antes que se llegue a mi aposento, fuera de la puerta de la calle, y todas se cierran con llave; y las llaves no me ha sido posible averiguar dónde las esconde de noche.

CRIST. Tía, la llave de loba creo que se la pone entre las faldas de la camisa.

20 LOR. No lo creas, sobrina; que yo duermo con él, y jamás le he visto ni sentido que tenga llave alguna.

CRIST. Y más, que toda la noche anda como trasgo por toda la casa; y si acaso dan alguna música en la calle, les tira de pedradas porque se vayan: es un malo, es un brujo, es un viejo, que no tengo más que decir.

25 LOR. Señora Ortigosa, váyase, no venga el gruñidor y la halle conmigo, que sería echarlo a perder todo; y lo que ha de hacer, hágalo luego; que estoy tan aburrída, que no me falta sino echarme una soga al cuello, por salir de tan mala vida.

30 ORT. Quizá con esta que ahora se comenzará, se le quitará toda esa mala gana y le vendrá otra más saludable y que más la contente.

CRIST. Así suceda, aunque me costase a mí dedo de la mano: que quiero mucho a mi señora tía, y me muero de verla tan pensativa y angustiada en poder deste viejo y reviejo, y más que
35 viejo; y no me puedo hartar de decille viejo.

LOR. Pues en verdad que te quiere bien, Cristina.

CRIST. ¿Deja por eso de ser viejo? Cuanto más, que yo he oído decir que siempre los viejos son amigos de niñas.

5 vedriera: escaparate.

14 verduras: paisajes.

18 llave de loba: La correspondiente a la cerradura de loba, es decir, a la de aquella en que los dientes de las guardas son semejantes a los del lobo. (Acad.) Llave maestra, usada por los ladrones, que en lenguaje de germanía se dicen lobos.

22 trasgo: duende.

ORT. Así es la verdad, Cristina, y adiós, que, en acabando de comer, doy la vuelta. Vuestra merced esté muy en lo que dejamos concertado, y verá cómo salimos y entramos bien en ello.

CRIST. Señora Ortigosa, hágame merced de traerme a mí un frailecico pequeñito, con quien yo me huelgue.

ORT. Yo se lo traeré a la niña pintado.

CRIST. ¡Que no le quiero pintado, sino vivo, vivo, chiquito, como unas perlas!

LOR. ¿Y si lo vee tío?

CRIST. Diréle yo que es un duende, y tendrá dél miedo, y holgaréme yo.

ORT. Digo que yo le traire, y adiós.

Vase ORTIGOSA

CRIST. Mire, tía: si Ortigosa trae al galán y a mi frailecico, y si señor los viere, no tenemos más que hacer, sino cogerle entre todos y ahogarle, y echarle en el pozo o enterrarle en la caba-
lleriza.

LOR. Tal eres tú, que creo lo harías mejor que lo dices.

CRIST. Pues no sea el viejo celoso, y déjenos vivir en paz, pues no le hacemos mal alguno, y vivimos como unas santas.

Entranse

Entran CAÑIZARES, viejo, y UN COMPADRE suyo

CAÑ. Señor compadre, señor compadre: el setentón que se casa con quince, o carece de entendimiento, o tiene gana de visitar el otro mundo lo más presto que le sea posible. Apenas me casé con doña Lorencica, pensando tener en ella compañía y regalo, y persona que se hallase en mi cabecera, y me cerrase los ojos al tiempo de mi muerte, cuando me embistieron una turba multa de trabajos y desasosiegos; tenía casa, y busqué casar; estaba posado, y desposéme.

COMP. Compadre, error fue, pero no muy grande; porque, según el dicho del Apóstol, mejor es casarse que abrasarse.

CAÑ. ¡Qué no había que abrasar en mí, señor compadre, que con la menor llamarada quedara hecho ceniza! Compañía quise, compañía busqué, compañía hallé; pero Dios lo remedie, por quien él es.

COMP. ¿Tiene celos, señor compadre?

CAÑ. Del sol que mira a Lorencita, del aire que le toca, de las faldas que la vapulean.

24 con quince: con una de quince años.

32 el Apóstol: San Pablo.

COMP. ¿Dale ocasión?

CAÑ. Ni por pienso, ni tiene por qué, ni cómo, ni cuándo, ni adónde: las ventanas, amén de estar con llave, las guarnecen rejas y celosías; las puertas, jamás se abren: vecina no atraviesa mis umbrales, ni los atravesará mientras Dios me diere vida. Mirad, compadre: no les vienen los malos aires a las mujeres de ir a los jubileos ni a las procesiones, ni a todos los actos de regocijos públicos; donde ellas se mancan, donde ellas se estropean, y adonde ellas se dañan, es en casa de las vecinas y de las amigas; más maldades encubre una mala amiga, que la capa de la noche; más conciertos se hacen en su casa y más se concluyen, que en una asamblea.

COMP. Yo así lo creo; pero, si la señora doña Lorencia no sale de casa, ni nadie entra en la suya, ¿de qué vive descontento mi compadre?

CAÑ. De que no pasará mucho tiempo en que no caya Lorencica en lo que le falta; que será un mal caso, y tan malo, que en sólo pensallo le temo, y de temerle me desespero, y de desesperarme vivo con disgusto.

COMP. Y con razón se puede tener ese temor, porque las mujeres querrían gozar enteros los frutos del matrimonio.

CAÑ. La mía los goza doblados.

COMP. Ahí está el daño, señor compadre.

CAÑ. No, no, ni por pienso; porque es más simple Lorencica que una paloma, y hasta ahora no entiende nada desas filaterias; y adiós, señor compadre, que me quiero entrar en casa.

COMP. Yo quiero entrar allá, y ver a mi señora doña Lorencia.

CAÑ. Habéis de saber, compadre, que los antiguos latinos usaban un refrán, que decía: *Amicus usque ad aras*, que quiere decir: "El amigo, hasta el altar"; infiriendo que el amigo ha de hacer por su amigo todo aquello que no fuere contra Dios; y yo digo que mi amigo, *usque ad portam*, hasta la puerta; que ninguno ha de pasar mis quicios; y adiós, señor compadre, y perdóneme.

Entrase CAÑIZARES

COMP. En mi vida he visto hombre más recatado, ni más celoso, ni más impertinente; pero éste es de aquellos que traen la sogá arrastrando y de los que siempre vienen a morir del mal que temen.

25-26 filaterias: sutilezas. Parece un derivado de *filar*, que en lengua de germanía significa cortar sutilmente.

38-39 traen la sogá arrastrando: "Traer la sogá arrastrando", según Correas, es andar en peligro el que hace travesuras y hechos dignos de castigo.